

REVISTA DE REVISTAS

FILOLOGÍA, Buenos Aires, I, 1949.

A. ZAMORA VICENTE, *Rehilamiento porteño*, págs. 5-22.—Usando el método de inscripciones quimográficas, el autor concluye que “el rehilamiento porteño parece que presenta una decidida inclinación a convertirse en una articulación sorda. La variante sonora, de menos zumbido y personalidad de lo que corrientemente se cree, tiende a ser reducto de la clase social educada, conservadora, y se bate en retirada ante el empuje de la sorda, típica de las clases trabajadoras, artesanas y semicultas de la ciudad”. [Por los que conocen la Argentina (yo no me cuento entre ellos) lo de la *prevalencia* de una variante francamente sorda fué recibido con cierta incredulidad.]

D. GAZDARU, *Español no más y rumano númai en su desarrollo paralelo*, págs. 23-42.—La locución fosilizada *no más* ‘solamente’, remontando a la expresión . . . y *no más* del antiguo español, no aparece con este sentido hasta fines del siglo xv, es decir, en tiempos relativamente modernos. Las concordancias notables entre el fenómeno español de América y el rumano las ve Gazdaru, pues, como una coincidencia debida al “pensamiento humano común” más bien que al origen común de las dos lenguas.

FRIDA WEBER DE KURLAT, *El dialecto sayagués y los críticos*, págs. 43-50.—“En realidad esta lengua pastoril es un conjunto complejo de elementos de diversa procedencia convencionalmente organizados con una clara intención estética”. En cuanto al nombre, los mismos autores no se refieren a su lengua nunca como *sayagués*. La denominación fué puesta más tarde cuando el apodo de *sayagués* se aplicaba a la tosquedad aldeana en general.

JOSÉ FRANCISCO GATTI, *Las fuentes literarias de dos sainetes de Don Ramón de la Cruz*, págs. 59-74.—*El heredero loco* (1772) y *El amigo de todos* (1772) imitados respectivamente de *L'héritier de village* (1725) de Marivaux y de *Le Philanthrope ou l'ami de tout le monde* (1724) de Legrand.

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *Voces marinas en el habla rural de San Luis*, págs. 105-150.—“Las voces de origen marino [de las cuales la Sra. Battini cuenta más de 80] llegaron a San Luis, en su mayoría, con la corriente colonizadora que vino de Chile; muchas bajaron desde el Perú; algunas entraron por el Río de la Plata; otras surgieron en la región como término de semejanza . . . generalmente perviven con nueva significación adaptada a los usos de tierra firme”. Apreciable estudio sobre la manera como los primitivos colonos españoles de América,

veteranos todos de largas travesías oceánicas, solían emplear términos marinos para describir los fenómenos de la vida en el Nuevo Mundo. Aunque no todas las palabras reciben un tratamiento completo, y aun cuando el origen marinero de algunas sea dudoso, aunque posible, en general el origen, desarrollo semántico y extensión geográfica de cada palabra está documentado con numerosas citas de escritos del siglo xvi y obras de dialectología americana y peninsular. El detallado estudio de *rancho* (págs. 123-138) es especialmente digno de mención.

HANS JANNER, *Etimologías hispánicas*, págs. 151-164.—Armado con los fenómenos esporádicos como la metátesis y la prótesis enfática, por las cuales demuestra predilección, Janner sale al encuentro de etimologías españolas y portuguesas con resultados desastrosos. No vale la pena señalar todos los errores fantásticos en que cae Janner. Bastará dar algunos ejemplos: esp. port. *afán* e ital. *affanno* las deriva de **a d f a m i n e*, suponiendo para todas las terminaciones en -*m i n e* una segunda solución del tipo *d ò m i n a* > esp. *dueña*, it. *donna*. Pero *dueña*, it. *donna* remontan a una forma ya abreviada en el latín vulgar: *d ò m n a* (cp. *s ò m n u* esp. *sueño*, it. *somno* y en cambio *f e m i n a* > esp. *hembra*, it. *femmina*). Además el italiano, el portugués y el francés derivan su palabra para *hambre* no de *f a m i n e* sino de *f a m e* (it. *fame*, port. *fome*, fr. *faim*). ¿Cómo, pues, explica Janner la *n* de port. *afán*, o la *nn* (para no decir nada de la -*o*) del it. *affanno*? Ant. fr. *ahan* 'esfuerzo' ofrece la decisiva refutación de esa presunta etimología.

Otros ejemplos: "Esp. port. CENCERRO... *REW*, 3ª ed., 9621a < vasc. *zinzerri* que en realidad es préstamo del español. Se deriva del lat. *i n d i c e* que daría **ence* y luego con sufijación: **encerro* y por prótesis enfática: *cencerro*" (!). "Cat. port. esp. BUSCAR... procede de *c u s p i d a r e*... como *s e p i a* dió *jibia*, así tenemos que suponer también una sonorización en nuestra base (!) y por metátesis resulta: *busca*". [Para Janner una sorda tras consonante se sonoriza lo mismo que cuando va entre vocales.] "Esp. CHUCHERÍA... Se trata de un diminutivo cariñoso de *o s : o s c u l u m*... 'beso'... Fonéticamente habría de esperarse **ocho*. Pero se formó, precisamente por prótesis enfática y onomatopéyica (!), port. *chocho* 'beijoca' y port. *chuchar* 'sugar, mamar' y *chucha* 'mama'". "Esp. LASCA... Veo en esta palabra un aragonésimo o catalanismo que surge por metátesis (!) de cat. arag. *ascla*". "Esp. MELLA... se deriva del lat. *n ě b ũ l a* que, igual que *t r i b ũ l u* *trillo*, da **nella* que es un doblete de *niebla*. [¿Y el diptongo? ¿No habría dado **nilla*?] El cambio de la *n*- inicial a *m*- puede efectuarse por disimilación con la -*ll*- palatizada (!). Otra posibilidad... más probable... es un influjo de las palabras *mancha*, *mangla*". "Esp. BINCHA... es un derivativo de lat. *v i n c ũ l u*. Tiene también sus dobletes en sant. *bringas* 'brizas de leña', port. *brinco* 'adorno para as orelhas' 'arrecada', cat. *vincl*e 'lazo, traba'... esp. *brinco* 'joya antigua que servía de adorno en las tocas' (!). También el nombre propio de *Bringas* es de la misma raíz..." Janner cita como variante *guincha*, *huincha* y *guinchar* 'trabajar con la grúa' (Santamaría). Janner no explica esta abundancia extraordinaria de soluciones de lat. *v i n*-

c ũ l u . Tampoco le preocupa el que *guinchar*, por ejemplo, sea anglicismo < ingl. *winch* 'malacate, grúa'.

EMILIO CARILLA, *El verso esdrújulo en América*, págs. 165-180.—Un resumen histórico, con referencia especial a la imitación americana, de la estrofa esdrújula italiana desde su importación a España en el siglo xvi.

II, 1950

MANUEL ÁLVAR, *Los nombres del "arado" en el Pirineo*, págs. 1-28.—Estudio geográfico y semántico de los derivados del lat. *arātrū*, *c ũ l t e r*, *r e g ũ l a*, *v ō m e r*, *c a r r ũ c a*, *p ũ l l i c*-, *a r r e d a r e* y **a p p a r i u* en Navarra, Cataluña y Aragón.

D. GAZDARU, *Hic, ibi, inde en las lenguas ibero-románicas*, págs. 29-44.—Tomando como punto de partida el trabajo de Badía Margarit *Los complementos pronominal-adverbiales derivados de ibi e inde en la Península Ibérica* (RFE, Anejo XXXVIII, 1947), Gazdaru acomete tres problemas dejados sin resolver por aquél. Mientras que en el caso de *hi, hy* e y Badía Margarit declara "Nada se gana con querer delimitar una de las dos etimologías [*hic* o *ibi*]" Gazdaru muestra, aduciendo las formas alternantes, que el *hi, hy*, y cast. y arag. derivan de *ibi* y el catalán de *hic*. Sobre las dos soluciones en el antiguo español de *inde* átona (ya *en*, ya *de*) el autor declara que "en proclisis, *inde* perdió la sílaba inicial y en enclisis la final. Esta norma se verifica también en otras lenguas y con muchos otros átonos". Según Gazdaru, el hecho de que los complementos pronominal-adverbiales sobreviven y con volumen fonético reducido a *i, ĩ, -n, n-* en catalán y aragonés mientras han desaparecido por completo en castellano, acusa una vez más la tendencia evolutiva de éste frente a la tendencia conservadora de aquéllos. Y finalmente la concordancia catalán-aragonesa con respecto al uso (que no a la derivación) de los complementos pronominal-adverbiales indica, más bien que influencia catalana, un paralelismo debido a la sobrevivencia en aragonés de muchas peculiaridades del castellano más antiguo.

J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, *Relatos poéticos en las crónicas medievales: Los Hijos de Sancho III*, págs. 45-64.—"Si en el relato épico [el nacimiento adulterino de Ramiro, su traición y su cobardía] es de origen castellano indudable, la contraleyenda es de procedencia monacal y seguramente navarra. Si el primero no tiene históricamente ningún valor... el del segundo es positivo en la versión de la *Silense* y en la atenuación que hizo de ella Ximénez de Rada".

J. F. CALDERÓN, *El barrilete: Notas sobre el léxico de la artesanía argentina*, págs. 65-71.—38 términos, relativos al juego de cometas, que se usaban hacia 1899 en San Nicolás de los Arroyos.

SANTOS AGERO, *Palentino* *brucio*, *burcio* 'chorro', *andaluz* *burcio* 'crestón'. *Portugués* *brózio*, págs. 72-77.—Es posible que *brucio* y *burcio* sean como Agero sostiene, derivados de germ. *br ũ s t i a n*; en cambio la etimología que propone para port. *brózio* '(madera) que tiene "principio de prodridação"' (< **brustiare* < **v ě r ũ ũ stiare*, por *v ě r ũ ũ s t ũ l a r e* 'para tostar sobre el asador') es, como diría Meyer-Lübke, "semantisch und phonetisch unmöglich".

A. ZAMORA VICENTE, *El dialectalismo de José María Gabriel y Galán*, págs. 113-175.—Sometiendo “a una total disección [lingüística]” la poesía de Gabriel y Galán, Zamora Vicente declara que “el habla de las *Extremeñas* es, más que extremeño, vulgarismo salmantino” (pág. 114). Por desgracia, en parte alguna de este estudio Zamora Vicente explica en qué basa su conclusión. Puede ser en el aire general, pero no en lo que tiene de dialectalismo. Si dejamos a un lado los muchísimos hispanismos generales (pérdida de la *-d-* en *-ada*, *-ado*, formas como *prieta*, *mesmo*, *deputao*, *escrebir*, *tié* ‘tiene’, *paeece*, *alvertió*, *güeno*, *vide*, *haiga*, *quedrá*, *dicir*, etc.), quedamos con lo siguiente: (I) *-e* > *-i* (da 271 ejemplos); (II) *-o* > *-u* (*ellus*, *benditu*, etc.); (III) *-d* > — (*usté*, *verdá*); (IV) *-θ* > *-s* (*crus*, *jues*, *pes*); (V) *-r* implosiva > *-l* (*cuelpo*, *polque*, *mejol*, *mujel*, *bebel*, *compral*); (VI) los sufijos *-ino* (35 ejemplos) e *-ín* (5 ejemplos); (VII) los incoativos en *-za* (*anocheza*, *mereza*). Ahora bien, de todos estos rasgos característicos (aunque pocos no exclusivos) del oeste de España ninguno apoya la interpretación de la teoría salmantina de Zamora Vicente. La pérdida de la *-d* (*verdá*, *usté*) no se da en Salamanca, “donde hoy tiende a pronunciarse *θ* cualquier *-d* o *-t* final” (pág. 146), pero sí en la baja Extremadura (pág. 145). Sobre la *-r* + consonante, que en Extremadura se funde con *-l*, leemos (pág. 147): “En el habla popular salmantina, *-r* y *-l* + consonante suelen ser diferenciados”. Sobre *-ino*, *-ín*, “el sufijo leonés típico”, Zamora Vicente declara (pág. 149): “La forma *-ino* *-inu* es la más frecuente en Extremadura, y a este grupo pertenecen la mayor parte de las formas de diminutivo usados por Gabriel y Galán”. De los demás, *-θ* > *s* es zamorano y cacereño, no salmantino; *-e* > *i*, *-o* > *-u* es rasgo típico leonés; *-za* por *-zca* en los incoativos tiene gran extensión en todo el leonés y aun en otros dialectos. Parece pues que la tesis de Zamora Vicente queda contradicha por los mismos datos que él aduce.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO, *Los americanismos en “Tirano Banderas”*, págs. 225-291.—Un estudio de cómo Valle-Inclán, conducido por su intención artística, la de presentar una América en síntesis, mezcló en su Tierra Firme rasgos tanto de topografía como de indumentaria, costumbres, historia y lenguaje característicos de cada uno de los países americanos que conocía. Sobre unos 100 vocablos y giros de uso muy extendido como *chicha*, *petaca*, *petate*, *rancho*, *poncho*, etc., se destacan unos 50 mexicanismos, 7 chilenismos, 5 argentinismos, y algunos “americanismos” de creación o adaptación valleinclanesca. En los diálogos donde los americanismos aparecen en mayor profusión, es interesante notar la escasez de peculiaridades fonéticas y sintácticas. El seseo y el voseo son usados lo suficiente para crear impresión. En boca de indios oímos tres casos de cambios vocálicos (*pidazos*, *coidame*, *pior*) y un solo caso de cambio acentual (*máiz*). Valle-Inclán ha recogido también el americano *no más* (*que*) y el *recién* argentino. Pero “el movimiento de los diálogos, su colorido mismo, resulta muchas veces de la intercalación de frecuentes expresiones coloquiales”, por ejemplo: fórmulas de tratamiento (*valedor*, *mamacita*, *manís*), de llamamiento e insulto (*ándele*, *che*, *hijos de la chingada*), de despedida y de duda (*nos vemos*, *¡pues y quién sabe!*), adverbios como *horita*, *mero*, *merito*, *luego*

luego, y locuciones como *hacer pendejo*, *estar bruja*, *cebar mate*, y *loco de verano*. Al fin del artículo se halla (págs. 251-289) un glosario de 182 americanismos usados por Valle-Inclán, cada uno con indicación de su extensión geográfica y con otros datos pertinentes.

DANIEL DEVOTO, *Notas sobre el elemento tradicional en la obra de García Lorca*, págs. 292-341.—Teniendo a la vista la bien conocida disposición de García Lorca para captar, estilizar —y aun inventar— lo popular, Devoto investiga las concordancias entre la obra del poeta andaluz y ciertas colecciones de materia folklórica española. En toda su obra primera, declara el autor, es de señalar la preponderancia del elemento folklórico infantil. En cambio “su obra de madurez no debe prácticamente nada a la poesía popular . . . El elemento estético tradicional es reemplazado por la creación poética puramente lorquiana, nacida . . . y reafirmada por su roce con la lírica del pueblo”. En su paso decisivo de lo nacional —casi regional— hasta lo universal, ve Devoto una evolución idéntica a la de Manuel de Falla en el terreno de la música.

PETER BOYD-BOWMAN

Harvard University.